

La niña salvaje

Marie-Catherine H. Hecquet

Pepitas de Calabaza, 2021

208 pp. 18 €

Ángela Martínez Fernández

■ Estamos ante una historia excepcional: la de Marie-Angélique Memmie Le Blanc o, mejor dicho, de la *niña salvaje*. Con apenas nueve años inicia su andadura por los bosques. Allí aprende los gestos y las costumbres de los animales; caza, se mueve y duerme como ellos. Diez años más tarde es capturada; es entonces cuando comienza una etapa marcada por la esclavitud, la subyugación y el deseo exterior de *civilizarla* a la fuerza. Es, hasta el momento, el único caso conocido de una niña feral que sobrevive tanto tiempo en el bosque y, a su vez, la única que posteriormente se *integra* en los ritmos de la civilización.

La niña salvaje es en sí misma una matrioska, puesto que se compone de una multiplicidad de piezas y da lugar a un laberinto que nos permite conocer en profundidad su historia, lejos del mito y el cliché exótico. Es este un texto *intervenido* varias veces a través de distintas capas de relatos y puntos de vista. Al cuaderno escrito por Marie-Catherine H. Hecquet en el año 1755 se suma un estudio de Jesús García Rodríguez y otra parte, prolífica, compuesta por anejos de todo tipo que sirven para observar cómo se testimonia su descubrimiento y transformación.

Es este, pensamos, el valor central del libro: no cuenta el relato fantástico de una joven habitante

de los bosques desde la pura exotización, como un escaparate de la salvaje, sino que coloca sobre la mesa un aparato-dispositivo de investigación que pone a funcionar a partir de varios textos, fuentes y puntos de vista. Por ello, no se limita a romantizar la historia de Le Blanc, sino que la utiliza para trabajar con unos núcleos de interés cuya raíz es puramente política: así, cobra especial importancia la figura de los *niños salvajes* y el debate en torno a ellos como seres no sociales, no políticos, sin sociedad humana y sin lenguaje. También, por su parte, la obra visibiliza constantemente las implicaciones perversas de la *domesticación* y el uso de la violencia en ella: la inserción de Le Blanc en la vida humana consiste, sobre todo, en domar su cuerpo de niña y de animal. Los responsables de la labor civilizatoria son miembros del poder eclesiástico y la aristocracia. La obra es también el relato evidente de los mecanismos represores de lo civilizatorio: cómo se subyuga y se transforma a una niña que pertenece a un mundo distinto, a una sensibilidad alternativa. Pensamos, en definitiva, que *La niña salvaje* trata de indagar sobre las posibilidades que existen de construir narrativas en torno a los niños y niñas ferales y por ello se postula como un interrogante abierto. Un interrogante que sirve, hoy, para seguir preguntándonos cómo ha sido utilizada la violencia, la hipótesis y el relato alrededor del cuerpo de una niña-salvaje-mujer.